Material Adicional
Elena G. de White

Lección 6
6 de Noviembre de 2010

Urías: La fe de un extranjero

Personajes

“Betsabé, cuya hermosura fatal había resultado ser una trampa para el rey, era la esposa de Urías el heteo, uno de los oficiales más valientes y más fieles de David”

Patriarcas y profetas, p. 776

“Dios eligió a David, un humilde pastor, para que gobernara su pueblo. Era estricto en todas las ceremonias relacionadas con la religión judía, y se distinguió por su intrepidez y firme confianza en Dios. Fue notable por su fidelidad y reverencia. Su firmeza, humildad, amor a la justicia y carácter decidido lo calificaron para llevar a cabo los grandes propósitos de Dios, para instruir a Israel en sus devociones, y para gobernarlos como un monarca generoso y sabio”.

“Su carácter religioso era sincero y ferviente. Fue cuando David era fiel a Dios y poseía estos elevados rasgos de carácter que el Señor lo llamó ‘hombre según el corazón de Dios’. Cuando fue elevado al trono, su comportamiento ofrecía un agudo contraste con los reyes de las demás naciones. Aborrecía la idolatría y guardaba celosamente al pueblo de Israel de ser seducido por la idolatría de las naciones circundantes. Era muy querido y honrado por su pueblo”.

“A menudo conquistó y obtuvo triunfos. Su riqueza y su grandeza fueron acrecentadas. Pero su prosperidad influyó para que se apartara de Dios. Las tentaciones a las que se vio sometido fueron muchas y grandes”.

“Finalmente cayó en la práctica común de los reyes que estaban a su alrededor: la pluralidad de esposas; y su vida fue amargada por los malos resultados de la poligamia. Su primer error fue el de tomar más de una esposa, alejándose así de la sabia disposición de Dios. Esta desviación de lo recto preparó el camino para errores mayores. Las naciones idólatras consideraban que poseer muchas mujeres constituía una adición a su honor y dignidad, y David llegó a considerar como un honor para su trono poseer

muchas esposas. Pero pudo ver la desdichada consecuencia de tal decisión en la infeliz discordia, la rivalidad y los celos que se manifestó entre sus numerosas esposas y el gran número de hijos”.

Spiritual Gifts, tomo 4a, pp. 86, 87;
citado en *Testimonios acerca de la conducta sexual, adulterio y divorcio*, pp.104, 105.

Hechos

“Antes que terminara la guerra con los amonitas, David regresó a Jerusalén, dejando la dirección del ejército a Joab. Los sirios ya se habían sometido a Israel, y la completa caída de los amonitas parecía segura. David se veía rodeado de los frutos de la victoria y de los honores de su gobierno sabio y hábil. Fue entonces, mientras vivía en holgura y desprevenido, cuando el tentador aprovechó la oportunidad de ocupar su mente. El hecho de que Dios había admitido a David en una relación tan estrecha consigo, y había manifestado tanto favor hacia David, debiera haber sido para él el mayor de los incentivos para conservar inmaculado su carácter. Pero cuando él estaba cómodo, tranquilo y seguro de sí mismo, se separó de Dios, cedió a las tentaciones de Satanás, y atrajo sobre su alma la mancha de la culpabilidad. El hombre designado por el Cielo como caudillo de la nación, el escogido por Dios para ejecutar su ley, violó sus preceptos. Por sus actos el que debía castigar a los malhechores, les fortaleció las manos”.

“En medio de los peligros de su juventud, David, consciente de su integridad, podía confiar su caso a Dios. La mano del Señor le había guiado y hecho pasar sano y salvo por infinidad de trampas tendidas para sus pies. Pero ahora, culpable y sin arrepentimiento, no pidió ayuda ni dirección al Cielo, sino que buscó la manera de desenredarse de los peligros en que el pecado le había envuelto. Betsabé, cuya hermosura fatal había resultado ser una trampa para el rey, era la esposa de Urías el heteo, uno de los oficiales más valientes y más fieles de David. Nadie podía prever cuál seria el resultado si se llegase a descubrir el crimen. La ley de Dios declaraba al adúltero culpable de la pena de muerte, y el soldado de espíritu orgulloso, tan vergonzosamente agraviado, podría vengarse quitándole la vida al rey, o incitando a la nación a la revuelta”.

“Todo esfuerzo de David para ocultar su culpabilidad resulto fútil. Se había entregado al poder de Satanás; el peligro le rodeaba; la deshonra, que es más amarga que la muerte, le esperaba. No había sino una manera de escapar, y en su desesperación se apresuró a agregar un asesinato a su adulterio. El que había logrado la destrucción de Saúl, trataba ahora de llevar a David también a la ruina. Aunque las tentaciones eran distintas, ambas se asemejaban en cuanto a conducir a la transgresión de la ley de Dios. David pensó que si Urías era muerto por la mano de los enemigos en el campo de batalla, la culpa de su muerte no podría atribuirse a las maquinaciones del rey; Betsabé quedaría libre para ser la esposa de David, las sospechas se eludirían y se mantendría el honor real”.

“Urías fue hecho portador de su propia sentencia de muerte. El rey envió por su medio una carta a Joab, en la cual ordenaba: ‘Poned a Urias delante de la fuerza de la batalla, y desamparadle, para que sea herido y muera’ (Véase 2 Samuel 11, 12). Joab, ya manchado con la culpa de un asesinato protervo, no vaciló en obedecer las instrucciones del rey, y Urías cayó herido por la espada de los hijos de Ammón”.

Hasta entonces la foja de servicios de David como soberano había sido tal que pocos monarcas la tuvieron jamás igual. Se nos dice que 'hacía David derecho y justicia a todo su pueblo' (2 Samuel 8:15.) Su integridad le había ganado la, confianza y la lealtad de toda la nación. Pero cuando se apartó de Dios y cedió al maligno, se hizo, por el momento, agente de Satanás; sin embargo, conservaba el puesto y la autoridad que Dios le había dado, y a causa de esto exigía ser obedecido en cosas que hacían peligrar el alma del que las hiciera. Y Joab, más leal al rey que a Dios, violó la ley de Dios por orden del rey".

"El poder de David le había sido dado por Dios, pero para que lo ejercitara solamente en armonía con la ley divina. Cuando ordenó algo que era contrario a la ley de Dios, el obedecerle se hizo pecado. 'Las [potestades] que son, de Dios son ordenadas" (Romanos 13:1), pero no debemos obedecerlas en contradicción a la ley de Dios. El apóstol Pablo, escribiendo a los corintios, fija el principio que, ha de guiarnos. Dice: 'Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo' (1 Corintios 11:1)"

Una relación de cómo se había ejecutado su orden fue enviada a David, pero redactada tan cuidadosamente que no comprometió a Joab ni al rey. Joab "mandó al mensajero, diciendo: Cuando acabares de contar al rey todos los negocios de la guerra, si el rey comenzara a enojarse… entonces tú le dirás: También tu siervo Urías heteo es muerto. Y fue el mensajero, y llegando, contó a David todas las cosas a que Joab le había enviado'. La contestación del rey fue: 'Dirás así a Joab: No tengas pesar de esto, que de igual y semejante manera suele consumir la espada: esfuerza la batalla contra la ciudad, hasta que la rindas. Y tú asiéntale'".

"Betsabé observó los acostumbrados días de luto por su marido; y cuando terminaron, 'envió David y recogióla a su casa: y fue ella su mujer'. Aquel que antes tenía tan sensible la conciencia y alto el sentimiento del honor que no le permitían, ni aun cuando corría peligro de perder su propia vida, levantar la mano contra el ungido del Señor, se había rebajado tanto que podía agraviar y asesinar a uno de sus más valientes y fieles soldados, y esperar gozar tranquilamente el premio de su pecado. ¡Ay! ¡Cuánto se había envilecido el oro fino! ¡Cómo había cambiado el oro más puro!"

"Desde el principio, Satanás ha venido presentando a los hombres un cuadro de las ganancias que pueden obtenerse por la transgresión. Así sedujo a los ángeles. Así tentó a Adán y a Eva a que pecaran. Y así sigue todavía apartando a las multitudes de la obediencia a Dios. Representa el camino de, la transgresión como apetecible; 'empero su fin son caminos de muerte' (Proverbios 14:12.) ¡Felices aquellos que, habiéndose aventurado en ese camino, aprenden cuán amargos son los frutos del pecado, y se apartan de él a tiempo! En su misericordia, Dios no dejó a David abandonado para que fuese atraído a la ruina total por los premios engañosos del pecado"

Patriarcas y profetas, p. 776-779

Resultados y consecuencias

"David tuvo que sentir amargamente los frutos de su mal proceder. Sus hijos actuaron aprovechándose de su pecado. Amón cometió un gran crimen, y Absalón se vengó

matándolo. De esa manera, el pecado de David estaba siempre presente en su mente, y tuvo que sentir todo el peso de la injusticia hecha a Urías y a Betsabé"

Spiritual Gifts, tomo 4a, p. 89.

"David no manifestó el espíritu de un inconverso. Si hubiera estado movido por el espíritu de los gobernantes de las naciones que lo rodeaban no habría tolerado que Natán le presentara el cuadro de su crimen con sus colores verdaderamente abominables, sino que le habría quitado la vida al fiel reprensor. Pero a pesar de la excelsitud de su trono y su poder ilimitado, su humilde reconocimiento de todo aquello de que era acusado es una evidencia de que todavía temía la palabra de Dios y temblaba ante ella"

Spirit of Prophecy, tomo 1, pp. 378, 381; citado en
Comentario bíblico adventista, tomo 3, p. 1070.

"Con el transcurso del tiempo se fue conociendo el pecado de David para con Betsabé, y se despertó la sospecha de que él había planeado la muerte de Urías. Esto redundó en deshonor para el Señor. El había favorecido y ensalzado a David, y el pecado de éste representaba mal el carácter de Dios, y echaba oprobio sobre su nombre. Tendía a rebajar las normas de la piedad en Israel, a aminorar en muchas mentes el aborrecimiento del pecado, mientras que envalentonaba en la transgresión a los que no amaban ni temían a Dios"

Patriarcas y profetas, p. 779.

"Esta experiencia fue muy penosa para David, pero también muy benéfica. De no haber sido por el espejo que Natán sostuvo delante de él, en el cual reconoció tan claramente su propia semejanza, no hubiera llegado a la convicción de su pecado atroz, y la ruina lo habría alcanzado. La convicción de su culpa fue la salvación de su alma. Se vio bajo otra luz, como el Señor lo veía, y a lo largo del resto de su vida se arrepintió de su pecado"

Seventh-Day Adventist Bible Commentary, tomo 2, p. 1023;
citado en *Conflicto y valor*, p. 180

"Hombres prominentes de la historia bíblica han pecado gravemente. Sus pecados no han sido encubiertos sino fielmente registrados en la historia de la iglesia de Dios, con el consecuente castigo que siguió a la ofensa. Estos casos fueron registrados para beneficio de las futuras generaciones, y deberían inspirar fe en la Palabra de Dios como historia fidedigna. Los hombres que quieran dudar de Dios, del cristianismo y de la Palabra de Dios, que no juzgan con candidez e imparcialidad, sino con mentes prejuiciadas, hurgarán en la vida y el carácter de quienes han sido los más prominentes dirigentes de Israel, para detectar defectos".

"En Dios se originó la idea de que se presente, en la historia inspirada, una fiel delineación del carácter de los mejores y más grandes hombres de los días bíblicos. Esos hombres eran mortales, sujetos a las tentaciones diabólicas. Sus flaquezas y pecados no fueron encubiertos, sino fielmente registrados, con la reprobación y el castigo consiguientes. 'Y estas cosas... están escritas para amonestarnos a nosotros, quienes hemos alcanzado los fines de los siglos'.

“No es el propósito de Dios que lo que se dice en su Palabra sea para exaltar a los mejores hombres que han vivido sobre esta tierra. Todos sus triunfos, sus grandes y buenas obras deben ser atribuidas a Dios. El es el único que debe ser glorificado. El solo debe ser exaltado. El fue todo en todo. El hombre ha sido apenas un agente, un instrumento frágil en sus manos. El poder y la excelencia proceden de Dios. Dios ha visto en el hombre una disposición continua a apartarse de él, a olvidarlo y a adorar a la criatura antes que al Creador. Por lo tanto, Dios no consintió que se registrara mucho relacionado con la alabanza de los hombres en las páginas de la historia sagrada”.

Spiritual Gifts, tomo 4a, pp. 87, 88;
citado en *Testimonios acerca de la conducta sexual, adulterio y divorcio*, pp.106, 107.

“Dios reveló su reprobación a David por haber tenido pluralidad de esposas, y lo hizo objeto de sus juicios, permitiendo que el mal se levantase contra él en su propia casa. La terrible calamidad que Dios permitió que le sobreviniera a David es una evidencia, para las sucesivas generaciones, de que Dios no justificará a ninguno que transgreda sus mandamientos, sino que castigará seguramente al culpable, no importa cuán recto y favorecido de Dios pudiera haber sido mientras seguía al Señor con pureza de corazón. Cuando los justos se vuelven de sus justicias para hacer el mal, sus justicias del pasado no los librarán de la ira de un Dios justo y santo”.

Spiritual Gifts, tomo 4a, pp.88;
citado en *Testimonios acerca de la conducta sexual, adulterio y divorcio*, pp.106.

Compilación: Rolando Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

Material provisto por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática